

ANUARIO DE ARQUEOLOGÍA 2011-2012



Universidad de la República
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Departamento de Arqueología

ANUARIO DE ARQUEOLOGÍA 2011-2012

<http://anuarioarqueologia.fhuce.edu.uy>
anuariodearqueologia@gmail.com

Instituto de Ciencias Antropológicas. Departamento de Arqueología – Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – UdelaR.

ISSN: 1688-8774

ILUSTRACIÓN DE PORTADA: Excavación arqueológica en el área de emplazamiento de la “azotea de Artigas”. Sauce, Uruguay. Departamento de Arqueología. Junio 2013. (FHCE-UdelaR).
Arte. A.Florines

EDITOR RESPONSABLE

Leonel Cabrera

SECRETARÍA DE EDICIÓN

Andrés Florines

Paula Tabárez

CONSEJO EDITOR

Jorge Baeza – Uruguay

Roberto Bracco – Uruguay

Leonel Cabrera – Uruguay

Carmen Curbelo – Uruguay

Antonio Lezama – Uruguay

José López Mazz – Uruguay

COMITÉ CIENTÍFICO

Tania Andrade Lima - Brasil

Antonio Austral - Argentina

Martín Bueno - España.

Primitiva Bueno - España.

Felipe Criado Boado - España.

Nora Franco – Argentina.

Arno A. Kern – Brasil.

Jorge Kulemeyer –Argentina.

Hugo Gabriel Nami - Argentina

Patrick Paillet – Francia

Gustavo Politis – Argentina.

Ana María Rocchietti – Argentina.

Mónica Sans – Uruguay

Marcela Tamagnini – Argentina.

Fernanda Tocchetto - Brasil

Andrés Troncoso – Chile.

AGRADECEMOS LA COLABORACIÓN EN ESTE NÚMERO:

COMITÉ CIENTÍFICO:

Nora Franco (Argentina)

Jorge Kulemeyer (Argentina)

Hugo Gabriel Nami (Argentina)

Ana María Rocchietti (Argentina)

Fernanda Tocchetto (Brasil)

COMITÉ EDITOR

Jorge Baeza (Uruguay)

Roberto Bracco (Uruguay)

Carmen Curbelo (Uruguay)

Leonel Cabrera Pérez (Uruguay)

El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores y no necesariamente refleja el criterio o la política editorial del Anuario de Arqueología. La reproducción parcial o total de esta obra puede hacerse previa aprobación del Editor y mención de la fuente.

El Anuario de Arqueología agradece el aporte de todos los autores que participan en esta edición.

Anuario de Arqueología 2011-2012

ÍNDICE

	Pág.
Editorial	1
Proyectos de Docentes del Departamento de Arqueología (F.H.Cs.Ed.-UdelaR)	
Cabrera, Leonel Gestión e investigación del patrimonio arqueológico prehistórico (‘ <i>arte rupestre</i> ’), de la región norte de Uruguay.	6
Artículos Científicos	
Batalla, Nicolás Las materias primas líticas del Río Negro medio: una aproximación a su aprovechamiento	20
Consens, Mario Comentarios y reflexiones sobre conductas de construcción y mantenimiento del conocimiento en la investigación arqueológica.	48
Curbelo, Carmen y Mercedes Sosa La producción de cal. Etnoarqueología para la investigación arqueológica histórica	86
Erchini, Carina Ocupación prehistórica del sureste del Litoral Platense Uruguayo.	111
Reseña de trabajos monográficos de Estudiantes	
Cheda, Elias Aplicación SIG para el análisis espacial, almacenamiento, sistematización y visualización de los datos. Relevamiento Arqueológico del área de la Batalla de Las Piedras (1811). ..	148
Lamas, Gastón Análisis tecno-morfológico de materiales líticos del Sitio Guayacas, Departamento de Paysandú.	175
Rosa, Mary Moluscos y Conchillas. Una mirada bajo la lupa, del material malacológico recuperado por la Misión de Rescate Arqueológico de Salto Grande.	207
Rosete, Diana Técnicas de registro de petroglifos.metodología aplicada al sitio CI12B01.	242

LA PRODUCCIÓN DE CAL. ETNOARQUEOLOGÍA PARA LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA HISTÓRICA.

Carmen Curbelo¹
Mercedes Sosa²

Resumen

La producción de cal tiene en el área de la cuenca del Plata una tradición que se remonta a la primera mitad del siglo XVIII, frecuentemente a manos de la Compañía de Jesús que inicia las primeras explotaciones y quema de piedra caliza.

En territorio uruguayo la producción se intensifica y extiende desde la segunda mitad del siglo XVIII, tiene su apogeo durante el XIX y se continúa con menos énfasis hacia el siglo XX ya llegado el portland a la región. Diversas técnicas de producción de cal llegan con los inmigrantes, fundamentalmente canarios e italianos, que aparecen mayoritariamente como propietarios de estas industrias en la segunda mitad del siglo XIX.

La quema de cal construye un paisaje cultural que le es característico y ello ocurre en diferentes escalas espaciales, que se ven representadas en las áreas de aprovisionamiento, procesamiento y distribución del producto.

Nuestra investigación se propuso conocer el uso del espacio a diferentes escalas, su significación y los comportamientos culturales que dieron origen a esa construcción del paisaje cultural. Para ello realizamos un abordaje desde la Etnoarqueología, concebida como una estrategia para lograr fuentes analógicas pero también y sobre todo, para lograr una aproximación holística a los comportamientos culturales y situaciones sociales que están involucradas con un registro arqueológico específico.

En este trabajo comunicamos los resultados de la investigación de una de las caleras relevadas en la Sierra de Carapé, en el Departamento de Maldonado, llamada popularmente "Calera de Cabrera" haciendo alusión al inmigrante canario que la construyera en la segunda mitad del siglo XIX.

Abstract

The production of lime, in the area of the Río de la Plata basin, is a tradition that dates back to the first half of the eighteenth century, often at the hands of the Society of Jesus which begins the first exploitations and burning of limestone.

Production in Uruguayan territory intensifies and extends from the second half of the eighteenth century, reaching its apogee during the nineteenth and continues with less emphasis into the twentieth century, when the Portland comes to the region. Several lime production techniques arrive with the immigrants, mainly Canarian and Italian, mostly appearing as owners of these industries in the second half of the nineteenth century.

¹ Departamento de Arqueología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Uruguay. carmencurbelo@gmail.com

² Departamento de Arqueología, Museo Nacional de Antropología, Uruguay. mansosa@gmail.com
Estudiantes colaboradores: Camilo Collazo, Ana Malvar, Ignacio Expósito, Valentina González, Soledad Iroldi. Antropología Social Lic. Carla Peña.

The burning of lime builds a distinctive cultural landscape and it occurs at different spatial scales that are represented in areas of provisioning, processing and distribution.

The goal of our research was to know the use of space at different scales, their significance and cultural behaviors that led to the construction of the cultural landscape. We carried out an approach from the Ethnoarchaeology, conceived as a strategy to get analog sources but also and above all, to achieve a holistic approach to cultural behaviors and social situations that are involved with specific archaeological record.

In this paper we report the results of the investigation of one of the lime kilns surveyed in the Sierra de Carapé, in Maldonado District, popularly known as "Calera de Cabrera" alluding to the Canarian immigrant which built it in the second half of the nineteenth century.

INTRODUCCION

La producción de cal tiene en el área de la cuenca del Plata una tradición que se remonta a la primera mitad del siglo XVIII, frecuentemente a manos de la Compañía de Jesús que inicia las primeras explotaciones y quema de piedra caliza.

En territorio uruguayo la producción se intensifica y extiende en las áreas con recursos geológicos apropiados, desde la segunda mitad del siglo XVIII y tiene su apogeo durante el XIX continuándose con menos énfasis hacia el siglo XX ya llegado el portland a la región. Diversas técnicas de producción de cal llegan con los inmigrantes, fundamentalmente canarios e italianos, que aparecen mayoritariamente como propietarios de estas industrias en la segunda mitad del siglo XIX.

La quema de cal construye un paisaje cultural que le es característico y ello ocurre en diferentes escalas espaciales. Requiere de la explotación de una cantera de piedra caliza apropiada para la fabricación de cal, un obrador que incluye el horno, cuyo tamaño lo hace fácilmente visible en el paisaje o, en su defecto lo delata el humo durante la quema; un galpón para los obreros y toda un área de actividad asociada al desmonte para la leña necesaria, el descarte de materiales y la caminería interna y externa así como los medios de transporte pesados y de larga distancia necesarios para distribuirla.

Este conjunto de espacios y de motores socioeconómicos, responde a un tipo de quema de cal que predominó hasta los años 60 en nuestro territorio. Fue cambiada por hornos industriales que utilizan tecnologías modernas y cuyas actividades asociadas, incluso parte de los espacios, no se asemejan en nada a los hornos de piedra. Sin embargo, aún continúan existiendo caleras que mezclan las antiguas técnicas con las modernas y que continúan signando a poblaciones y localidades concretas. Están en manos de familias rurales que utilizan la quema de la cal como economía alternativa, o pequeñas empresas que con estructuras y maquinarias modernas, continúan manteniendo características técnicas y actividades, similares a las caleras de los siglos anteriores.

El proyecto se inició ante una solicitud de la Intendencia de Maldonado que quiere trabajar a nivel turístico una ruta de la cal. Para ello, aparecía como idea inicial de dicha ruta un relevamiento de la presencia del único elemento que se percibe desde una lectura

muy ajena a los significados socioculturales de la producción de cal. Lo único “monumental” y visible en el paisaje actual: los hornos.

Ello nos motivó a realizar una investigación que partiera del uso del espacio y su significado para la producción de cal en relación con los aspectos materiales del mismo en una escala de espacios micro, medio y macro (*sensu* Curbelo 1999). Paralelamente, nos propusimos conocer los comportamientos culturales que dieron origen a esa construcción del paisaje cultural, y todas aquellas actividades desde la ergonomía implicada en el trabajo de la cal hasta los factores económico sociales que estaban involucrados.

Realizamos, por un lado la investigación arqueológica de los diferentes sitios y su área de influencia –comprendida grosso modo por el obrador, la calera y los nodos a donde se destinaba la cal, incluidos los espacios intermedios de caminería-. Sin embargo, los procesos tanto tecnológicos como sociales de la producción de cal nos eran sobradamente ajenos como para no ser suficiente la interpretación del objeto arqueológico a partir de fuentes analógicas provenientes solamente de nuestro conocimiento en arqueología. Se requerían fuentes que pudieran ser relevadas para ser utilizadas como base de interpretaciones o disparadores de hipótesis. Al mismo tiempo, estábamos frente a un fenómeno socioeconómico que diseñó una parte importante del paisaje rural, no solamente por las caleras en si sino además como fuente zafral o permanente de recursos económicos, produjo la formación de pequeños poblados, movimiento y relacionamiento de individuos en largas distancias, especialización de herramientas y tareas y enfermedades, riesgos y prevenciones propios de la actividad.

Si bien la arqueología histórica involucra la asociación del registro arqueológico con datos provenientes de la escritura y la oralidad para ampliar y complementar el conocimiento de los contextos socioculturales, no quisimos limitarnos solo a la interpretación del registro arqueológico. Por ello decidimos abordar nuestro sujeto de estudio desde la Etnoarqueología, concebida como una estrategia para lograr fuentes analógicas pero también y sobre todo, para lograr una aproximación holística a los comportamientos culturales y situaciones sociales que están involucradas con un registro arqueológico específico, en este caso correspondiente a la actividad de la producción de cal, y que continúa ocurriendo en el presente. Enfocamos la Etnoarqueología “hacia problemáticas más particulares que destacan por encima de los patrones de comportamiento generales y entendida como generadora de marcos de referencia para la comprensión de los procesos culturales y enfocada desde lo cognitivo en relación a las racionalidades que pueden o no dar lugar a determinado tipo de comportamientos (Hernando, 1995:25). Ello se suma a la comprensión del espacio como construcción cultural produciendo paisajes a partir de cuya interpretación podemos conocer las relaciones de poder entre los diferentes grupos sociales interactuantes. Si bien el razonamiento analógico aparece usado en forma frecuente para efectuar interpretaciones, el uso de la analogía etnográfica, así como de la Etnoarqueología, no ha sido objeto de mayores reflexiones en el marco de la Arqueología Histórica Latinoamericana (Curbelo, 2003)” (Curbelo 2009).

Se trata de la aproximación, a partir del registro arqueológico, desde la interpretación del uso del espacio y la construcción del paisaje cultural, a las dinámicas y procesos que han ocurrido en la población, las relaciones de poder y la construcción del paisaje cultural actual. Ello implica por un lado el relacionamiento con informantes a partir de entrevistas e

investigación participativa, que aporten datos que redunden en fuentes analógicas para nuestra interpretación del registro arqueológico. Paralelamente consideramos necesario el estudio antropológico de esos comportamientos que formaron parte de los procesos que hoy forman parte de la memoria sobre todo individual y de los que actualmente trabajan en las caleras, reconociendo la situación social y económica de los trabajadores y de las familias y poblaciones asociadas, así como la impronta de las caleras pasadas y presentes en el paisaje actual.

Seleccionamos para comunicar en este trabajo los resultados de la investigación de una de las caleras relevadas en la Sierra de Carapé, en el Departamento de Maldonado, llamada popularmente “Calera de Cabrera” haciendo alusión al inmigrante canario que la construyera en la segunda mitad del siglo XIX.

Las fuentes de datos se tomaron del registro arqueológico, de fuentes orales y de documentación escrita, tanto fuentes primarias como secundarias.

La calera de Cabrera se abordó con el objetivo de reconocer la construcción del paisaje cultural a través del uso del espacio en sus tres dimensiones: macro, medio y micro. Para ello se analizó la caminería, su permanencia y distribución territorial; áreas de actividad vinculadas con la obtención de la materia prima –canteras y extracción de leña- el área relacionada con la quema: construcciones arquitectónicas y espacios asociados, y nodos de distribución. Al mismo tiempo se hizo un relevamiento de caleras actuales que mantuvieran técnicas artesanales, se realizó estudio de la construcción de su espacio, observación de las actividades y ergonomía asociadas con las tareas de los trabajadores. Se realizó el relevamiento de datos a partir de la utilización de la historia oral, con técnica de entrevista para conocer datos sobre aspectos sociales y simbólicos, tales como la situación económica, lugar de habitación, condiciones de trabajo y salud, preferencias ergonómicas y vestimenta para las tareas que realizaban, relación identitaria de la localidad con la actividad de la calera. Las pautas de entrevista utilizadas se caracterizan por ser en profundidad y semiestructuradas, con el objetivo de enfatizar el testimonio de los entrevistados. Paralelamente, entrevistamos a ex obreros de caleras cuya edad les permitía conocer el funcionamiento de aquellas que presentan idénticas características a la que conformaba nuestro sujeto de estudio.

La diferencia a nivel epistemológico de las fuentes de datos utilizadas implicó su análisis diferencial tomando en cuenta, desde un enfoque hermenéutico y haciendo referencia a la doble hermenéutica de Gadamer (1963), los contextos y nuestra propia presencia con intenciones a priori, extraña al medio, y a las actividades que pretendíamos acceder. En el caso de los caleristas actuales toda la interacción se realizó de forma fluida, excepto cuando se trató de hablar de enfermedades o accidentes donde el tema fue soslayado o minimizado lo cual fue interpretado por nosotros, teniendo en cuenta además, las actitudes corporales de los individuos, como un resultado de las relaciones de poder internas y el temor a consecuencias negativas en la fuente de trabajo. Se atribuyeron por ejemplo, los problemas en las vías respiratorias, a los cambios de clima y de ninguna forma al hecho de estar junto al horno con temperaturas de más de mil grados y luego salir a la intemperie o al polvillo que se levanta de la manipulación de la cal caliente o ya enfriada. También entre los ex caleristas se le dio muy poca importancia a las condiciones de trabajo y sus consecuencias para la salud.

En el caso de estos últimos, algunos adultos mayores, el análisis debió tener en cuenta la variable memoria para algunos datos, sobre todo relacionados con nombres tanto de individuos como de poblaciones; no así aquellos que aportaban sobre los comportamientos de los individuos y características generales de la producción de cal incluyendo la explotación de las canteras.

LOS DATOS

Las instalaciones de la calera de Cabrera se encuentran en los $S34^{\circ}32'17.4''$ $O055^{\circ}00'13.7''$ GPS tomado en el horno (Figura 1). Está próxima a un camino secundario que la une con la cantera más importante (A) y al que dan otras caleras hacia el sur, siendo la última de una sucesión de cuatro, contemporáneas, ubicadas en dirección sur-norte sobre la Sierra de Carapé en un área que no sobrepasa los 8km². La caminería secundaria empalma con la actual ruta 12 al sur (Ver figura 1).

Se consideró como sitio arqueológico Calera de Cabrera a toda el área involucrada con los espacios micro y medio, con presencia de vestigios materiales y asociada cognitivamente, con los individuos que tomaron parte en las diversas actividades de la calera, cuyo objetivo final es la producción de cal.

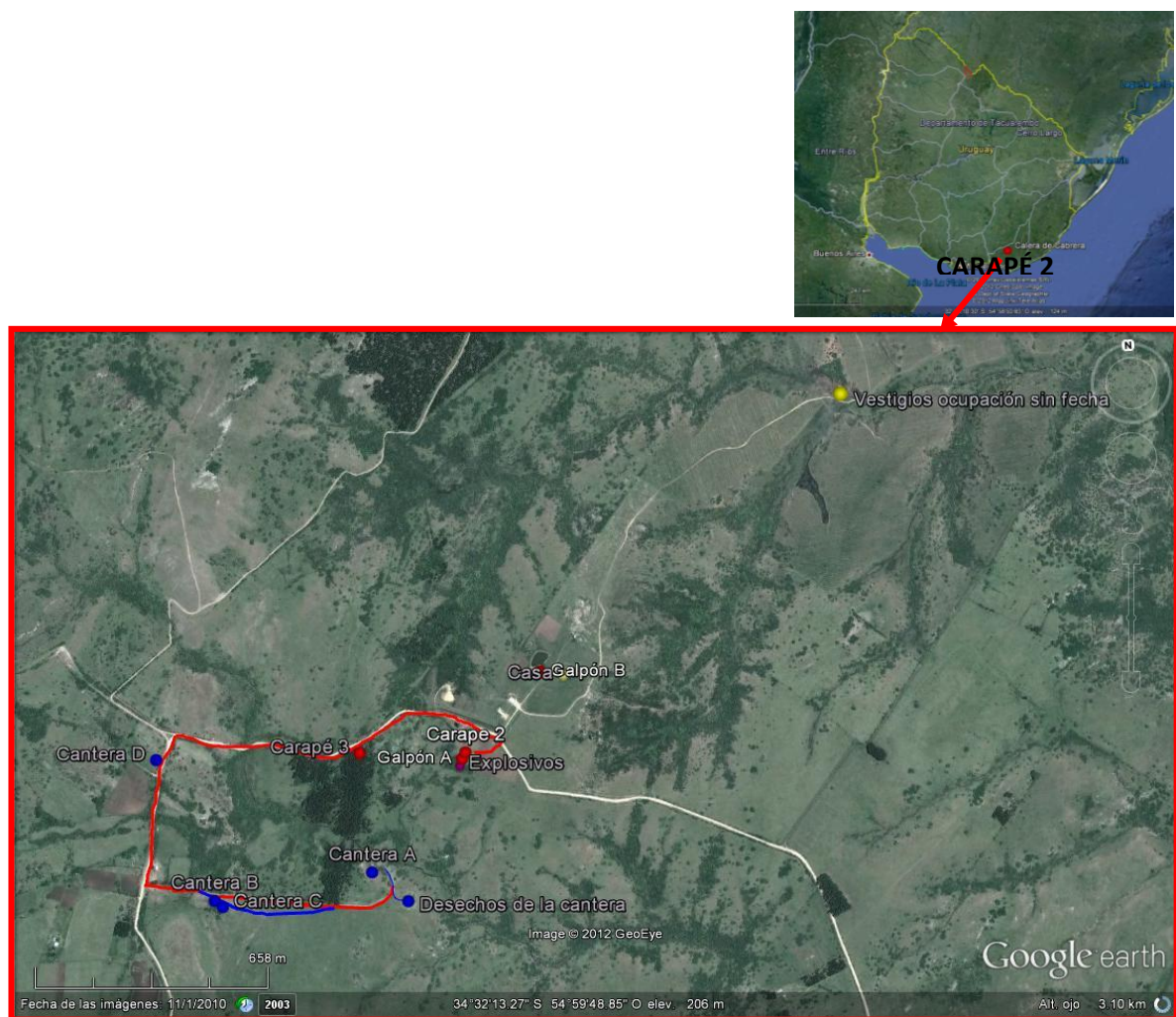


Figura 1 - Calera Carapé 2 – Sitio arqueológico – Espacios micro y medio

ESPACIOS MICRO Y MEDIO

Casa habitación

Ubicada a 400m al noreste del obrador, su construcción corresponde a la primera época. Debido al mal estado del inmueble y al inminente peligro de derrumbe, fue demolida por el propietario actual. Permanecen solo algunas estructuras asociadas a la casa –piletas- dejadas intencionalmente por su valor estético e histórico (Escuder, com.pers.).

Galpón B

Estructura rectangular ubicada en el área frontal de la casa a unos 50m de distancia. Quedan solamente las paredes, falta el techo a dos aguas que fue de paja.

Desconocemos su funcionalidad original si bien su proximidad a la casa lo asocia con actividades o pernoctación de personas posiblemente vinculadas al cotidiano doméstico.

Horno

Se trata de una estructura de sección longitudinal trapezoidal (altura total 8m) y planta cuadrada (inferior 9m x 9m – superior 5.60 x 6.40m). Construida de piedra esquisto con alto contenido de mica (micasquistos) asentadas en cal y arena en su parte exterior. Los bloques que conforman la pared del horno fueron asentados con barro. Se utilizó ladrillo para los arcos y jambas interiores de la boca de descarga. Parte de la estructura está asentada directamente sobre afloramientos rocosos. Presenta restauraciones en la parte exterior, realizadas durante la segunda época, a partir de la recuperación de bloques en la superficie inmediata a la boca de carga y de revoques y relleno de juntas en diferentes partes de las paredes.

Boca de carga. La boca de carga evidencia dos momentos de construcción. Uno correspondiente a la construcción original del horno, con un diámetro de 3.70m.

En la segunda época se achica el diámetro continuando hacia arriba la pared interna del horno y generando un “anillo” de: 3m de diámetro y 0.75m de altura, construido con bloques de esquisto semicantado asentado con cal y arena.

Desde el interior es posible observar la diferencia entre el cuerpo original del horno y la prolongación de la boca de carga tomando en consideración la importante alteración térmica de las paredes correspondiente a la primera época (Figura 2).



Figura 2 – Horno –Vista interior de la boca de carga

Boca de descarga. La boca de descarga tiene dos aberturas enfrentadas de 1m de ancho, separadas por un corredor de 1.60 de largo con su parte superior abovedada, en arco de medio punto –altura al punto medio 1.80m- realizada de ladrillos de campo asentados en barro. Por fuera de ella y aún dentro del cuerpo del horno, hay un espacio de 1.20 de ancho por 1m de largo, cuya parte superior se resuelve en arco escarzano de roca esquisto canteada y asentada con cal y arena (Figura 3).

Continuando hacia el frente y ya en el exterior del horno, se desarrolla delante de la boca de descarga un espacio cubierto por un alero que puede ser reconocido debido a la cicatriz remanente de su encastre en la pared frontal y en el contrafuerte que queda en pie. Ubicado a 4m del suelo sobre el frente del horno, se extendía a lo largo de los contrafuertes, buzando hasta quedar a 1.95m del suelo. No se conoce el material del que estaba hecho, si bien las características del encastre lo señalan como de material liviano así como las referencias de los informantes para la generalidad de los hornos. Su función es proteger la cal recién quemada de la lluvia debido a su alta inflamabilidad en contacto con el agua (Figura 4).



Figura 3 – Boca de descarga – Sitio arqueológico – Espacios micro y medio



Figura 4 – Boca de descarga – Espacio frontal

Interior Cuerpo

Las paredes internas del área de quema del horno presentan forma cóncavo-convexa, estando su diámetro más ancho en la parte media inferior y disminuyendo hacia la boca de carga (Figura 2). Esta forma servía para distribuir mejor el calor en su interior.

Toda la pared presenta una importante alteración debido a las altas temperaturas, que se identifica a partir de la oxidación de los materiales utilizados en la construcción que se traduce en un cambio de coloración hacia el anaranjado-rojizo distribuido uniformemente en toda la pared y la presencia de adherencias de cal. Los materiales ferrosos que integran el esquisto y el barro utilizado para asentar los ladrillos de las arcadas de la puerta se oxidaron, presentando fuertes colores anaranjados. Asimismo, el barro que asienta los ladrillos se coció, transformándose en material cerámico. Las adherencias de cal se hacen más fuertes hacia la parte inferior formando un continuum con el piso.

Actualmente la estructura interna sufre procesos de transformación a partir de la colonización de plantas que crecen en las paredes y nidadas de aves. Otros procesos continúan la mecánica ocurrida desde su construcción en el caso de los agentes climáticos, fundamentalmente la lluvia que penetra por la boca de carga. El recinto mantiene en forma más o menos constante un alto tenor de humedad.

Piso del horno

Reutilizado como basurero, era imposible reconocer las características que hubiera tenido esta unidad durante el funcionamiento del horno. Por lo tanto se realizó la excavación total del área ocupada por el piso, estratigráfica y con técnica de destape, para reconocer el aspecto original del mismo durante el período activo del horno. La intervención llegó hasta techo de un estrato color blanco, compacto, continuo, de superficie irregular.

Corresponde a una acumulación de cal que responde al piso del horno utilizado para apoyar la caliza para su quema. Las importantes acumulaciones de cal ubicadas en algunos puntos contra las paredes del horno y fundamentalmente a los lados de la boca de descarga, sumadas a la superficie irregular del piso que presenta un hundimiento excéntrico donde se ubicaba el fuego y luego caía la cal, a los datos orales y relevamiento de herramientas utilizadas, nos permitieron inferir los movimientos de los obreros, necesarios para la extracción de la cal del horno desde la boca de descarga.



Figura 5 – Excavación del piso del horno

Ducto de aireación

El horno cuenta con un ducto de aireación subterráneo, de sección cuadrangular, que puede reconocerse a partir de tres bocas. La primera se encuentra dentro del horno con su boca perpendicular a la superficie, ubicada frente e inmediata a la boca de descarga (Boca 1), desde allí se extiende el ducto en dirección noreste-suroeste y quiebra a los 4.75m hacia el suroeste donde se encuentra la segunda boca, cuya salida es paralela a la superficie (Boca 2). Desde ella recorre 18.35m hacia el noroeste hasta la boca exterior (Boca 3), perpendicular a la superficie y que se encuentra en una pequeña barranca orientada hacia el noroeste. Tiene un total de 23.10m de largo.

Contrafuertes o paravientos

El horno posee en su cara frontal dos paredes a los lados de la boca de descarga que cumplen la función estructural de contrafuertes para la pesada estructura del horno y de dirigir los vientos en relación al área de manipulación del fuego y de la cal³. Ambas están adosadas al cuerpo del horno, presentando mayor ancho en su nacimiento y promediando unos 0.85m en su parte media. La parte superior buza hacia delante y servían además para sostener el techo liviano que cubría el obrador en la parte frontal del horno.

El espacio posterior de los contrafuertes se aprovechaba como una de las áreas de descarte de la cal mal quemada.

³ Escofet et al. (2004) realizaron un estudio sobre la vinculación entre la orientación de la boca de descarga y los vientos predominantes para la construcción de los hornos de cal en nuestro territorio.

Terraplén de acceso a la boca de carga

Si bien el horno se construyó aprovechando la topografía del terreno para minimizar la diferencia de altura en el acceso a la boca de carga, debió rellenarse y formatizar un terraplén de acceso (Figura 6). Orientado noreste-suroeste y ubicado en la parte opuesta de la boca de descarga se bifurca un poco antes de llegar a la parte superior del horno de modo que resultaban dos accesos a ésta. Allí queda la cepa de un árbol cortado por el dueño actual que según uno de los ex caleristas se plantaba allí para proteger con su sombra a los obreros encargados de cargar el horno.

Sobre el techo del horno, al costado de ambas entradas permanecen aún restos de escalla y fragmentos de piedra caliza, producto de la reducción que se hacía in situ para lograr tamaños apropiados de roca para quemar.



Figura 6 – Terraplén de acceso a la boca de carga

Galpón A

Orientada noreste-suroeste se ubica frente al horno una estructura rectangular cuyas medidas de planta interna son: 4.95m x 7.64m. El ancho de las paredes varía entre 0.70m a 0.80m. De acuerdo a lo observado tuvo dos etapas de construcción/uso: una primera de paredes más bajas y tres puertas, y la segunda correspondiente a la segunda época del horno con paredes más altas y el cerramiento de la puerta sobre la pared transversal (Figura 7).



Figura 7 – Relevamiento y excavación del Galpón A

Depósito de explosivos

Su construcción corresponde a la segunda época. Recinto de planta cuadrangular de 1,20 de lado en su parte interna, paredes de bloques semicanteados de esquisto asentados con arena y cal de 0.43m de espesor. Presenta una puerta de 1.10m de altura sobre la pared sureste. El techo falta, posiblemente haya sido de chapa de zinc reconocido a partir de la impronta de su apoyo sobre las paredes. Caía en pendiente hacia el noroeste presentando 1.44m de altura sobre el suelo en su parte más baja y 1.80m en la más alta.

Se encuentra a 50m del horno, en una depresión del terreno, significativamente más bajo que el resto de las estructuras del obrador. A 1m del piso se registraron hendiduras en la pared opuesta a la puerta, cuyas características y disposición indican que soportaron una mesada de tablonces de madera cuyo ancho total era de 0.50m.

Áreas de descarte

Los desechos, compuestos por cal mal quemada y limpiezas de las paredes del horno, se identificaron en dos áreas: en grandes cantidades y abarcando importante superficie al noroeste del horno; y detrás de los contrafuertes (Figura 8). Los diferentes momentos a que corresponden se pueden leer a partir de que en algunos las piedras de cal permanecen sueltas mientras que otros solamente pueden identificarse como un rasgo positivo, completamente cubiertos de sedimento y gramilla. Estos últimos son los que se encuentran más alejados del horno.



Figura 8 – Acumulación de desechos de cal detrás de los contrafuertes

El obrador

La modificación antrópica del espacio en relación a las actividades realizadas se reconoce a partir de un área de forma semicircular –visible en fotolectura a partir de la coloración diferencial de la superficie del terreno producida por la vegetación (Figura 9). Aparece alrededor del cuerpo del horno, en el terraplén que lleva a la boca de carga y en la parte frontal. Su morfología se desprende, por un lado, del espacio llano, activo/libre necesario e intensivamente utilizado por los operarios durante las actividades: carga de leña, descarga del horno, ingreso al galpón, movilidad general en torno a la boca de descarga que continúa siendo hasta hoy el espacio de uso para moverse alrededor del horno, aún por parte de los animales de pastoreo que ocupan el área.

En segundo lugar, el espacio utilizado/ocupado en las acciones posteriores a la quema con el desecho de la cal de mala calidad y el “apagado” de la cal como producto final comercializable. Su calidad de área de descarte lo signa como intransitable durante su formación y su morfología y ubicación actuales lo hacen difícilmente transitable excepto para la fauna.



Figura 9 – Imagen aérea en la que se visualiza el área correspondiente al obrador

Caminería – canteras

Cantera A

Es la más importante, por su tamaño, de todas las relevadas en el área. Posee piedra caliza de muy buena calidad y su cicatriz, así como el ordenamiento del espacio a su alrededor: caminería y depósito de desechos, indican una intensiva y sistemática explotación de la misma tanto manualmente como con dinamita. Aunque no está agotada, su última explotación fue en 2003.

La caminería vinculada a la comunicación entre la cantera y los hornos, así como a la salida de la cal, se identificó en la fotolectura y en prospección y se obtuvieron datos de ex caleristas y pobladores de la zona. La caminería secundaria comunica hacia el norte, con dos hornos de cal, a una distancia de 2100 m hasta el horno de Cabrera. La visibilidad entre el horno y la cantera es buena, pudiendo distinguirse el movimiento de individuos en uno u

otro lugar desde cualquiera de ellos. Se infiere por lo tanto, que la actividad de los mismos pudo ser perfectamente divisada así como el sonido producido por la dinamitación de la cantera desde el horno. En la dirección de conexión visual entre ambos se recorrió a pie la distancia -460m- para reconocer el terreno y se comprobó la factibilidad del uso de esa vía rápida para el traslado a pie de personas y algunas herramientas.

Otras pequeñas canteras y pozos de prueba están asociadas espacialmente con ésta pero la calidad de la caliza es bastante inferior (Figura 10).



Figura 10 – Caminería que vincula las canteras involucradas en el proceso de producción

ESPACIO MACRO

La distribución

La caminería secundaria y rutera principal permite reconocer e hipotetizar la comunicación con dos nodos de distribución principales: por vía marítima embarcando en el Muelle Las Delicias al sureste, en la costa de la Bahía de Maldonado en el extremo oriental de la Punta del Este y por vía terrestre hacia el ferrocarril en la ciudad de Minas al noroeste. Partiendo de la calera, las carretas tenían en lo inmediato, apenas estas dos opciones con diferencias notorias en calidad de caminos y distancia de la segunda a favor de la primera (Figura 11).

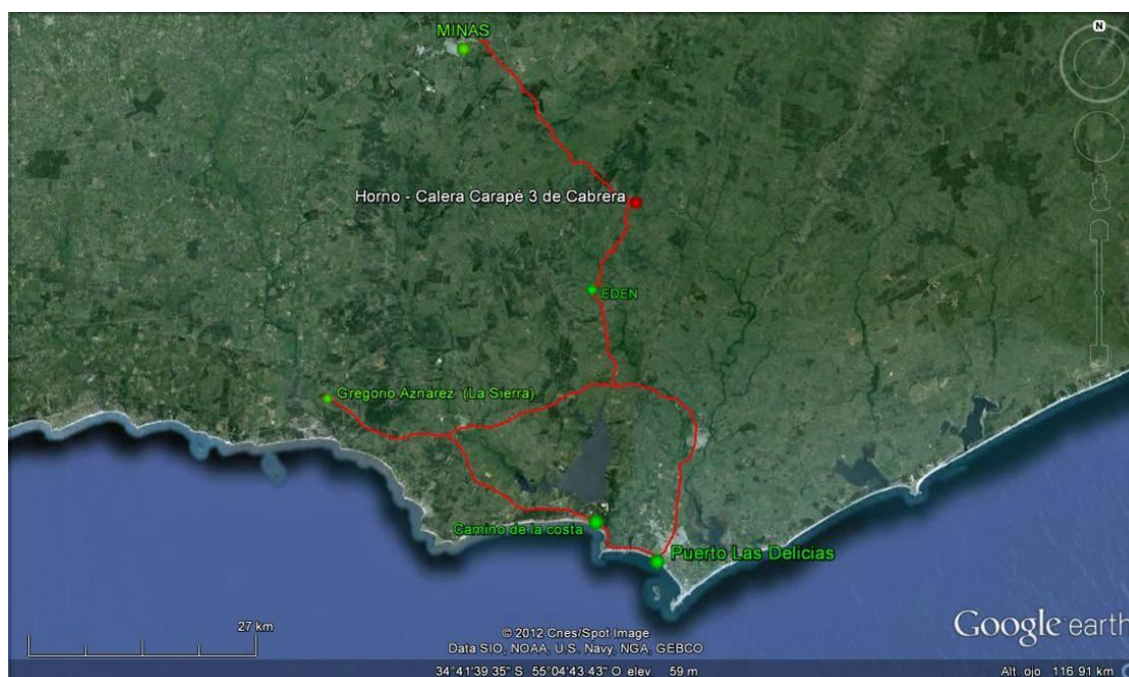


Figura 11 - Calera Carapé 2 – Sitio arqueológico – Espacio macro

EL RELATO RESULTANTE

Los dos caleros

De acuerdo a la información obtenida, analizada e interpretada, proveniente de las fuentes de datos utilizadas, la calera cuyo estudio presentamos en este trabajo tuvo antes que el actual, por lo menos otros dos dueños.

Primera época – Irineo Cabrera

A nivel popular se la conoce en una amplia región del Departamento, como Calera de Cabrera. Irineo Cabrera, casado con Eduviges Umpiérrez fue un inmigrante canario, propietario de una extensa superficie de campo en la Sierra de Carapé, en el Departamento de Maldonado y construye dos caleras en algún momento de la segunda mitad del siglo XIX. A esa etapa corresponde la construcción del horno con bloques de un tipo de esquisto con alto contenido de mica, también llamada popularmente “*piedra de fuego*”.

El cuerpo interior del horno está asentado con barro mientras que su parte exterior lo está en arena fina y cal. Parte de él está construido directamente sobre afloramientos de roca superficiales. El galpón, también de esquisto, está asentado con cal y arena fina. El horno

era más bajo que el actual y el eje mayor de la boca de carga –porque es levemente elíptica- iguala prácticamente a la base del horno lo que, según informante calificado, la torna demasiado grande para una quema eficiente en cuanto a la relación de cantidad de leña, tiempo y cantidad y calidad de cal obtenida.

El galpón asociado, por su parte, tenía el techo más bajo –de lo que muestran los restos actuales- y tres puertas. Este fue construido sobre una superficie irregular del terreno lo que obligó a compensar la altura con alturas diferentes de las paredes y a horizontalizar el piso mediante relleno. Eso explica que desde la puerta que se encuentra enfrentada al horno, el piso del galpón sea más bajo que la superficie del terreno exterior, debiendo utilizar dos escalones.

Asociados al obrador de la calera se construye la casa habitación y un galpón frente a ella.

Segunda época – Pedro de León

En fecha no precisada del primer cuarto del siglo XX, Cabrera vende la fracción de campo que comprende la calera en estudio a Pedro De León, quien reutiliza las instalaciones generando reformas en las construcciones. En el horno: se achica la boca de carga continuándola hacia arriba mediante una pared de bloques de esquisto; se refuerzan parte de las paredes exteriores revocando o rellenando juntas; se reparan los ángulos exteriores de la boca de descarga. En el galpón: se eleva su altura y se tapia la puerta ubicada en la pared transversal del mismo. Se construye el depósito de explosivos. En la casa habitación también se perciben reformas y, por lo menos el muro perimetral que permanece de la casa habitación, correspondería a esta segunda época. En todas estas reformas y nuevas construcciones se utiliza arena más gruesa y mayor porcentaje de cal que en las construcciones originales.

No sabemos qué lleva a la reforma en altura del galpón, si bien es posible observar que se incorpora algún tipo de maquinaria o actividad a partir de la presencia de agujeros circulares que atraviesan la pared y cuyas improntas permiten reconocer el pase de algún tipo de cañería -0.116-.

En el caso del horno, como dijimos anteriormente, según informantes calificados, la boca de carga original tenía un diámetro excesivo lo que traía como consecuencia, mucha pérdida de calor como para producir una quema eficiente, sobre todo en gasto de combustible –leña- y tiempo. La disminución del diámetro debió obedecer a lograr una mejor quema en menos tiempo y con menos combustible.

Las características de oxidación de los materiales ferrosos contenidos en las rocas, la transformación en cerámica del barro con que están asentados los ladrillos de la boca de descarga, así como las alteraciones y adherencias en las paredes internas del horno son claros indicadores de las temperaturas a las que llegaba el horno –por encima de 700°- y su uso intensivo por lo menos en su primera época. La parte de pared que corresponde a la reforma realizada en la boca de carga, está levemente alterada destacándose claramente la diferencia con el resto de la pared interior. Esto permite interpretar que el tiempo de uso para este segundo momento fue menor o menos intensivo. La altura de la boca de carga a partir de la prolongación de la pared para disminuir su diámetro aparece como poco funcional a los efectos de cargar el horno teniendo en cuenta que se sobreeleva 0.75m por

encima del piso del techo del horno. Sin embargo no se hallaron cicatrices o fragmentaciones en el borde de la pared como consecuencia de maniobras de vehículos para la carga, carretillas por ejemplo. Esto podría corresponderse con la carga manual del horno voleando por encima de la pared de la boca los materiales, lo cual es atípico.

La boca de descarga también presenta refacciones correspondientes a esta época visibles en los ángulos exteriores del pequeño corredor de acceso al horno. Ambas esquinas presentan reemplazo de bloques lo cual puede observarse en la coloración diferente –sin adherencias de cal- que quiebran la continuidad visual del corredor –que aparece blanco-. Algunas de ellas, además, son claramente bloques reutilizados ya que las adherencias de cal aparecen fuera del lugar donde debería haber estado inicialmente.

Según los caleros entrevistados ambas esquinas están expuestas a los golpes de las herramientas, la carga de leña y la descarga del horno. Como consecuencia, se estropean y deben ser reparadas ya que su escuadra debe ser perfecta para el apoyo de la puerta –en general de metal- que cierra el horno durante la quema. Esta, una vez apoyada, se sella con barro o con residuos de cal, para evitar pérdida de calor y deberá removerse cada vez que haya que echar nueva leña al fuego.

El trabajo en la calera

El trabajo de producción de cal implica un número de individuos que involucra a aquellos con oficios especializados directamente vinculados con la quema, otros de apoyo moviéndose fundamentalmente en el espacio circundante –como los proveedores de leña- y otros que se ocupan de la distribución del producto fuera del área connotada.

Para los dos momentos de uso reconocidos –Cabrera y De León- funcionó como un horno de carga discontinua, con quema a combustible de leña. Esto es, las quemas se hacían en un breve período que duraba en total unos 10 días entre el armado del horno, la quema, el enfriado y la descarga hasta la carga de los carros que lo transportaban al nodo de distribución. El horno de carga continua, está continuamente encendido y la cal se va extrayendo a medida que se va quemando.

En nuestro horno, parte de la estructura y técnica de quemado incluye un ducto de aireación para la oxigenación del fuego cuya regulación se hacía desde las bocas exteriores. En su parte frontal y todo a lo largo hasta el límite de los contrafuertes o paravientos se extendía un alero, de material liviano para proteger de la lluvia la manipulación de cal en la boca del horno.

Los contrafuertes tienen como cometido oficiar de estructuras de sostén del cuerpo del horno así como la de dirigir los vientos dominantes para aprovecharlos o evitar que malogren la quema cuando se debe abrir la puerta de descarga. En el que aún se encuentra en pie se puede observar una pequeña hornacina utilizada para colocar la *crica* o candil para iluminar el lugar (Rufino com.pers.) abarcado por el alero. Una hornacina similar debió existir en el que fue demolido.

El combustible utilizado preferentemente era *charamusca* o fajina -leña fina-, consistente fundamentalmente en chirca que cortaban *monteadores* a machete. Los *cinchadores* la llevaban a caballo por grandes cantidades hasta la calera, durante los cuatro o cinco días que duraba la quema de la piedra.

El horno quemaba unas cinco veces por año. Los obreros directamente vinculados con el horno eran zafrales, contratados por *quema* y se empleaban a lo más, ocho obreros en total. En la calera actual relevada, de quema continua, que presenta similar técnica, están empleados solamente tres obreros en turnos de 8 horas cada uno, habiendo siempre dos en el momento de sacar la cal. Los oficios se dividían específicamente por tareas:

Boquero – Encargado de armar el horno y mantener el fuego desde la boca de descarga. El armado implicaba la acumulación, dentro del horno, de piedra caliza organizada en forma de bóveda apoyada sobre el piso del horno, debajo de la cual se armaba y encendía el fuego. El resto de la piedra para quemar se arrojaba desde la boca de carga. Había “*dos mudas de boqueros*”, es decir dos turnos. Cada turno comprendía cuatro *boqueros*. El trabajo implica estar expuestos directamente a las altas temperaturas a las que llega el horno mientras se agrega la leña. Los informantes coincidieron en señalar que se usaban grandes sombreros aludos de fieltro para proteger la cabeza y la cara del calor cuando se echa la leña, adoptando una posición agachada en la que queda expuesta al calor la cara superior del sombrero. En las caleras artesanales actuales, se ha reformado la ubicación de las bocas para el fuego, quedando a la altura de la cabeza de un hombre, por lo tanto, no utilizan sombrero y cuando hay que cargar leña en el horno trabajan con el torso desnudo en cualquier época del año

Cargador – Encargado de cargar el horno con la piedra caliza desde la boca de carga. El trabajo implica subir la carga de piedras hasta cerca de dicha boca, terminar de picar allí los bloques para que tengan el tamaño adecuado para una buena quema –de todo ello da cuenta además el registro arqueológico del cual forman parte los restos de esa actividad consistentes en lascas y esquirlas ubicadas en la parte superior del horno- y finalmente cargar el horno dejando caer las piedras dentro de él. La ubicación del cargador para el picado y la carga se hacía con el viento a sus espaldas, para evitar que el calor que salía del horno le afectara directamente. Actualmente se cargan con palas mecánicas pequeñas o volcado de camiones. En el caso de este horno se puede observar claramente que el terraplén tiene dos accesos laterales, a diferencia de la mayoría que tiene un solo acceso perpendicular al horno. Asimismo, un gran árbol –ahora talado- ubicado en el centro de la confluencia de las dos sendas, cercano a la boca de carga, según informante, podría haber sido plantado intencionalmente –por su porte y su ubicación- para dar sombra a los cargadores. Es frecuente que haya algún tipo de vegetación cercana a las bocas de carga en casi todos los hornos observados.

Para descargar el horno se necesitaban dos o tres personas que podían ser los mismos *boqueros*. En general lo eran y lo son ahora. En un horno de quema discontinua como éste, una vez lista la cal, es decir que está cocida en su punto justo, no se alimenta más el fuego y se “*apaga*” el horno. Se lo deja enfriar unos cuatro o cinco días para proceder a descargarlo. La cal entonces debe arrastrarse con varillas desde la boca de descarga desde el interior del horno, lo cual va dejando acumulaciones perimetrales, que con el tiempo se transforman en sólidos, los cuales aún pueden observarse, sobre todo a los lados de la boca de descarga. Asimismo, este arrastre y la forma de mover la herramienta desde la boca de descarga es la que deja la fisonomía interior del piso del horno, hundido excéntricamente y con restos de acumulaciones hacia el perímetro. La descarga del horno expone a los obreros al calor que

aún se desprende de la cal y a la gran cantidad de polvillo que se desprende durante su manipulación.

Los obreros vivían en zonas relativamente cercanas a la calera (Teodoro com.pers.). Posiblemente dependiendo del tipo de tarea y la cercanía de su casa quedarían o no, viviendo en la calera durante todo el período de la quema. Dada la exigüidad del lapso de trabajo y de trabajadores y la necesidad continua de mano de obra durante toda la quema, es posible que aquellos que vivieran más lejos quedaran a vivir en el lugar durante todo el período -10 días-. Se registró a unos 200m del obrador un conjunto de rasgos correspondientes a viviendas y corrales, junto al Ao. Carapé, cuya proximidad y la coincidencia con algunos de los materiales muebles recuperados en el obrador, correspondientes a la segunda época de uso, nos ha permitido plantear la hipótesis de un asentamiento correspondiente a obreros de la calera y/o rurales. Excepto la prospección no se han realizado otras tareas de investigación.

El galpón se utilizaba para albergar las actividades cotidianas de los obreros durante el trabajo: comida, descanso, cobijo de la lluvia. Posiblemente también sirviera como lugar de vivienda durante todo el período de la quema para los operarios del horno y posiblemente también para aquellos que cumplían tareas de apoyo: proveedores de leña y carreros distribuidores. Al mismo tiempo servía como depósito de herramientas, alguna bolsa con cal y algunos otros materiales cumpliendo funciones similares para las dos épocas de uso (Figura 12).



Figura 12 – Vista del horno desde la puerta del galpón A y área de trabajo

La cal mal quemada –“*corazón*”⁴–, así como los bloques y costras despegados en las limpiezas del horno, se arrojaban hacia las áreas de descarte identificadas. Por una parte, la pendiente ubicada al noroeste del obrador, cuya geomorfología se fue modificando a raíz de estas acumulaciones. La actividad de la calera reformó esa parte de la geografía del lugar. Por otra parte, aparecen desechos en las áreas laterales de la zona de alto tránsito así como detrás de los contrafuertes. Todas las acumulaciones de desechos quedan fuera de la zona de maniobras del horno aunque no demasiado lejos.

El obrador

Todas las actividades directamente vinculadas se realizaban en un espacio continuo que abarca un área de aproximadamente 2 km² en la que se ubican el horno, el galpón, el depósito de explosivos, el área de actividades frente a la boca de descarga del horno, el terraplén para la carga y las diferentes áreas de descarte (ver figura 9) conformando una zona de obrador espacialmente continua de actividades y desechos.

Por su parte fuera de esta área, se movían los proveedores de leña.

Las canteras

El trabajo de cantería era continuo, los obreros eran pagos por jornal y en general vivían en la zona. La cantera principal de donde se extraía la piedra caliza es la que hemos denominado A, existiendo caminería acondicionada para la comunicación entre ella y la calera, si bien su mejoramiento con balasto data solamente de hace unos cinco años. Antes era un trillo. La cantera fue explotada manualmente “*a pico*” en algunas circunstancias y afloramientos. Sin embargo, de acuerdo a los rasgos que pueden observarse en las paredes y grandes bloques fracturados, su explotación se realizó mayoritariamente con explosivos.

Si bien no podemos afirmar que para la etapa de Cabrera éste no explotara directamente la cantera, para el segundo momento, la existencia de un recinto para explosivos está indicando que De León realizaba directamente la explotación de la cantera, ya sea como arrendatario o como propietario de la misma.

El último período de explotación de la cantera terminó en 2003 cuando fuera arrendada por el propietario del campo, señor Teodoro Robaina. La piedra caliza era exportada, ya picada, a Brasil.

El camino de la cal

La cal se transportaba en carros o carretas. Los *carreros*, alertas al comienzo de la quema, comenzaban a llegar desde diferentes localidades a la calera y esperaban a que la cal pudiera ser cargada. Esta se comercializaba “*viva*”, colocada en bolsas, las más antiguas de cuero. Obviamente, los que llegaban primero sacaban mejor provecho. Se trasladaban cubiertas con cuero para protegerlas de una eventual lluvia, que podría conllevar el riesgo de quemar el transporte.

⁴ Se denomina “*corazón*” a aquellos bloques que no recibieron el suficiente calor como para quemarse totalmente y presentan un núcleo mal quemado (Rufino com.pers.). Estos bloques deben ser desechados por inservibles.

En cuanto al traslado y distribución de la cal, surgen dos opciones posibles. Dentro de Maldonado, y hasta 1910 aproximadamente, una opción fue el embarque de la cal a través del puerto de Las Delicias. En 1871 la Sociedad Lafone Carreras y Melián construye un muelle en el paraje Las Delicias para embarque de cal. Hacia 1876 pasa a usufructuar el predio Ambrosio Gómez con el mismo cometido: embarque de piedra calcárea, funcionando de esa forma por lo menos hasta finalizada la primera década del siglo XX (Seijo 1945). De utilizar dicho puerto, los carreros accederían a él desde la calera de Cabrera vía San Carlos - Maldonado por caminería secundaria hasta el camino de las carretas que llevaba directamente al muelle -actuales Av. Viana y España- para evitar “las imponentes dunas de arena voladora” (Seijo 1945:296) que existían desde la Laguna del Sauce sobre la costa hasta la Punta del Este, por donde discurría el camino tomado por una de las diligencias y que presentaba, obviamente, no pocas dificultades. Baste como ejemplo, conocer que llegados a ese punto los conductores invitaban a descender a los hombres para alivianar el peso del vehículo, los que debían atravesar a pie los medanales (Seijo 1945:296-297). Difícilmente entonces se moviera allí un carro cargado con cientos de kilos de cal.

En 1895, llegó el ferrocarril a La Sierra (actual Pueblo Aznárez) (Seijo loc.cit.). Hasta 1910, en que llega a Maldonado, se viajaba desde esta ciudad en diligencia hasta La Sierra y desde allí en tren hacia Montevideo. Sin embargo, el transporte marítimo era el preferido tanto por los comerciantes como por los visitantes al departamento (<http://www.tacuy.com.uy/Servicios/Maldonado/index.htm>).

La otra opción para sacar y distribuir la cal estaba dada por la ciudad de Minas. Se encuentra más cerca de esta zona calera que la costa de Maldonado y está unida a ella por caminería que presenta menos dificultades: los escollos se encuentran en los vados de arroyos. Por otra parte, el ferrocarril llega a Minas en 1889, a cargo de una empresa de capitales ingleses, la "North Eastern Uruguay Railway Ltd." (<http://www.montevideofoto.org/imagen08/imagen08.htm>).

Con mejores posibilidades de comunicación y llegando el ferrocarril en fecha más temprana que para Maldonado, la cal fue sacada preferentemente por Minas. Interesante es indicar que este dato correspondía a los que se encontraban entre las pérdidas de memoria, salvo algún ex calerista cuyo padre y abuelo también lo fueron y el dato estaba mas afirmado.

El final

Los vecinos, algunos ex caleristas, consultados acerca del funcionamiento de la Calera de Cabrera coincidieron en afirmar que ya para 1950 no estaba funcionando y que posiblemente no lo hiciera desde varios años antes de esa fecha. Esto la diferencia de la otra calera que perteneciera a Cabrera -que según las mismas fuentes, sí funcionó hasta hace unos 40 años.

CONSIDERACIONES GENERALES

Omitimos en esta presentación el detalle de las técnicas empleadas y los datos recuperados que forman parte de otro trabajo de carácter eminentemente técnico. Con esta investigación pretendimos aproximarnos, utilizando como excusa el registro arqueológico, a las memorias de un grupo humano y con ella de toda un área cuyo desarrollo económico y poblacional estuviera en el pasado cercano, ligado a los inmigrantes, a una tecnología implantada cuyos vestigios materiales actualmente forman parte del paisaje rural, que pretenden desde fuera, ser resignificados bajo el sello de patrimonio cultural y ruta turística temática, mientras que para los actuales habitantes de la zona, trabajadores rurales, algunos ex caleros, forman parte de su paisaje cultural como testigos del pasado, parte de su memoria e identidad, sin mayor pretensión que esa y sin ninguna conexión con la actual actividad calera que aún continúa, ni de una ni de otra parte. Para otros pobladores en cambio, recién llegados y con nuevos y modernos planes de explotación del área –se ha difundido ampliamente la plantación de olivo en la zona- con otras construcciones simbólicas, esos restos deben ser recuperados y puestos en valor como parte del pasado – muy alejado del propio- y como oferta turística, donde se mezclan la apropiación simbólica del patrimonio con la económica.

Es interesante reflexionar sobre el tema de que lo llamativo del patrimonio caleras para los ajenos a sus contextos, está basado en la “monumentalidad” de su construcción más conspicua: los hornos. Para nosotros y así lo hemos ya expresado, son bienes culturales –en una enunciación de la cultura como conjunto de comportamientos desde un enfoque antropológico-, que representan solo una parte de los complejos procesos socioculturales que han dado forma al paisaje cultural actual pero que de ninguna forma están apropiados – en el sentido patrimonial- por la población que históricamente está asociada a ellos. De hecho, hemos constatado aquí en Carapé y en otra zona donde trabajamos el tema en el Departamento de Florida, que la actividad y la incidencia económica de las caleras, tan cercanas en el tiempo y tan notorias por sus restos materiales en el paisaje cotidiano, ha desaparecido de la memoria y del imaginario de la población actual.

Por lo tanto, este trabajo es parte del aporte que pensamos podemos hacer desde la Etnoarqueología aplicada a la arqueología histórica reciente, recuperando los contextos asociados al registro arqueológico del pasado, la memoria y la identidad de los actores directos y convivientes con ese registro, y las actividades que aún hoy continúan realizándose en las mismas áreas y su significación social. La producción del relato final, su extensión a los actores y la generación de reflexión son los pasos iniciales que defendemos antes de decidir hegemonícamente qué es patrimonio y que no lo es. Y antes aún, de invadir identidades e inventar paisajes culturales y procesos históricos, con la creación de rutas para visitantes curiosos, que alejan y obligan a la no decisión, a los actores directos.

La investigación de la presencia de las caleras a nivel social nos llevó incluso, a encontrar su impronta blanca en el paisaje plasmada desde la intelectualidad, en el poema Luna de la Calera del escritor argentino Francisco Luis Bernárdez, llevado hacia la década del 60 al canto popular en un cielito por dos cantautores uruguayos.

Referencias citadas

Curbelo, Carmen

1999 Análisis del uso del espacio en "San Francisco de Borja del Yí" (Depto. de Florida, Uruguay) En: *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea* (A. Zarankin y F. Acuto eds.), pp. 97-116. Del Tridente, Buenos Aires.

2003 *Analogy in Historical Archaeology: The case of San Francisco de Borja del Yí.* En *The SAA Archaeological Record*, 3(4):26-27-41. September. Phyladelphia.

2009 Prólogo. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* (3): 11-17. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.

Escofet, Adrián, Alejandro Ferrari y Nicolás Rivas

2004 De hornos y vientos: los restos arqueológicos como fuente de información paleoclimática. *La arqueología uruguaya ante los desafíos del Nuevo Siglo. X Congreso de Arqueología Uruguaya* (Edición digital). Montevideo.

Gadamer, Hans-Georg

1963 *Le probleme de la conscience historique.* Publications universitaires de Louvain, Ed. Béatrice-Nauwelaerts, Louvain. En: Fafian, M. y J. Trebolle, 1990 *La Hermenéutica Contemporánea.* Ed. Cincel. Bogotá.

Hernando, Almudena

1995 *La Etnoarqueología hoy: una vía eficaz de aproximación al pasado.* *Trabajos de prehistoria*, 52(2):15-30. Madrid.

Seijo, Carlos

1945 *Maldonado y su región.* Montevideo.

Tilley, Christopher

1998 *Archaeology as socio-political action in the present.* *Whitley, D. (Ed.) Reader in Archaeological Theory.* pp. 304-337. Routledge, Londres.

Sitios WEB

<http://www.montevideofoto.org/imagen08/imagen08.htm> (Consultado 5.06.11)

<http://www.tacuy.com.uy/Servicios/Maldonado/index.htm> (Consultado 5.06.11)